

DIFERENTES Y ESCOGIDAS.
HOMENAJE AL PROFESOR LUIS IGLESIAS FEIJOO

PRESENTACIÓN

La vida profesional de Luis Iglesias Feijoo está indefectiblemente unida a la Universidad de Santiago de Compostela, en cuya Facultad de Filosofía y Letras inició sus estudios en el año 1961. Una vez finalizada la licenciatura en Filología Románica con premio extraordinario, comenzó su faceta docente como Ayudante de clases prácticas del Departamento de Literatura Española. A partir de ese momento, sin solución de continuidad entre su estatuto de estudiante y docente, se convirtió en profesor de la facultad en la que consolidó toda su carrera, salvo breves desplazamientos de carácter administrativo: Profesor Adjunto, Agregado y Catedrático desde 1983.

Paralelamente, Luis Iglesias desarrolló su labor investigadora dentro del ámbito de la literatura española, abarcando un amplio abanico de temas, autores y épocas, con una ambición y esfuerzo admirables. Una de las virtudes de Luis Iglesias es la capacidad que tiene para abordar asuntos de lo más diverso en el ámbito de la literatura española (y no solo) con rigor y propiedad. Un rápido repaso a sus intervenciones y publicaciones —que no siempre reflejan la totalidad de sus intereses— ilustra esta variedad: reflexiones teóricas sobre el teatro o la novela, estudios sobre la vida y la obra de Larra, Cervantes, Buero Vallejo, Calderón, Lope de Vega, Valle-Inclán, Torrente Ballester, Cela o Valente por citar las más señaladas.

Al tiempo, su densa carrera administrativa y de servicio profesional fue también enriqueciendo su sabiduría y dotándole de una capacidad de mando que ejerció con decidida generosidad e intachable justicia, aunque no siempre —admitámoslo— con disimulada discreción. Luis Iglesias fue en varias ocasiones director del Departamento de Literatura Española —con sus diferentes denominaciones—, vicedecano de la Facultad de Filología y Vicerrector de Organización Académica y Profesorado de la Universidad de Santiago. Por otra parte, fue miembro de innumerables comisiones en organismos dependientes de la administración del Estado, tanto en su ámbito autonómico como estatal, o participante en diferentes programas de evaluación de universidades españolas. La rectitud inquebrantable de Luis Iglesias en cada una de sus decisiones —adoptando en más de un caso la posición más incómoda, pero la más justa— ha sido y es un ejemplo para todos quienes hemos estado a su alrededor.

Si la docencia, la investigación y la gestión son tres pilares sobre los que actualmente se valora el currículum profesional de todos nosotros, habrá que añadir otro elemento esencial en la larga vida académica de Luis Iglesias: su proyección social como personaje vinculado al mundo del saber y de la literatura, que le ha llevado a ser jurado de premios literarios, participar en distintas fundaciones, dirigir la Cátedra Valente de la USC, organizar congresos y simposios, formar parte de múltiples consejos editoriales, dirigir publicaciones o, en fin, ser Académico Correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, por citar un honor al que guarda especial aprecio. Y todo ello ha sido posible porque Luis Iglesias tuvo desde niño una sólida formación académica, alimentada por el magisterio de sus padres y, en particular, por la proyección cultural y social de su padre, don Luis Iglesias de Souza. Al tiempo, la sabia complicidad con otra gran maestra e investigadora como es su esposa, Ana María Platas Tasende, sostiene una vida plena de diálogo familiar con la literatura y el arte. Familiar y cotidiano también es su trato con los libros, con los que mantiene una relación de bibliómano, con una biblioteca admirable y asombrosa en la que el investigador en literatura hispánica encontrará muchos tesoros de primeras ediciones, colecciones completas, diferentes ejemplares con distintas emisiones, todo Valle-Inclán, y mucho más en el piso que le ha puesto a sus libros, en donde no se deja ver fácilmente por ser guarida de ilustrado.

Luis Iglesias ha impartido clase, continuadamente, en todos los niveles de la docencia universitaria, desde 1966 hasta hoy. Lo ha hecho

en la Facultad compostelana y en muchos otros lugares como profesor visitante o conferenciante. Sus estancias en la Université de Bourgogne en Dijon, en Boulder, Colorado, en Brown o en la Temple University de Philadelphia son ejemplos de esta movilidad. Casi todos los miembros del actual Departamento de Literatura Española, Teoría da Literatura e Lingüística Xeral de la Universidade de Santiago hemos sido alumnos suyos; algunos, como yo mismo, escasas semanas; otros más afortunados, varios cursos, pero todos hemos disfrutado de su amenidad y de la riqueza de sus conocimientos. Muchos, además, han podido y pueden en estos momentos gozar del privilegio de ser tutelados en sus investigaciones porque ha dirigido y dirige un buen número de tesis doctorales. Todos ellos se han aprovechado de la minuciosidad generosa de sus correcciones y de su fatal oportunidad para encontrar errores inadvertidos.

Luis Iglesias comenzó su carrera investigadora de la mano de su maestro, don Enrique Moreno Báez. Tal vez de su magisterio heredó la obsesión por la exactitud, el rigor en la cita y la averiguación de la última referencia bibliográfica. Esta búsqueda obcecada de la precisión ha provocado no pocos retrasos en sus compromisos editoriales, como muchos de nosotros conocemos y alguno ha padecido. Pero ninguno podrá achacarle dejadez o trivialización en sus estudios. La exacta seriedad de cada una de sus líneas o en cada uno de los versos editados es un ejemplo y hasta una esclavitud para todos los que trabajamos a su lado: «quien lo probó, lo sabe».

Pero más allá de sus ediciones de Buero —con quien mantuvo una relación de admirado privilegio—, Larra, Valle o Calderón, de sus estudios sobre teatro o novela, Luis Iglesias también supo liderar multitud de proyectos de investigación y articularlos en un grupo como el que actualmente dirige, el Grupo de Investigación Calderón (GIC), de la Universidade de Santiago en el que, dicho sea de paso, nació la idea de este libro. Por este y otros grupos pasaron un buen número de investigadores, se establecieron relaciones formales y estables con otras instituciones, se creó un lugar de encuentro y debate y siempre se amparó el trabajo y la dedicación al estudio de la literatura española.

El carácter arrollador de Luis Iglesias, admirable en su impulso docente e investigador, apasionado en cada una de las actividades que emprende, deja, aun hoy en día, asombrados y extenuados a quienes lo rodean. Con idéntica vitalidad defiende una *lectio difficilior* en alguna de sus ediciones que rechaza con ciega vehemencia la impropiedad de la tortilla de patata con cebolla. Quienes tenemos el privilegio de compar-

tir con él jornadas de trabajo y asueto, viajes e investigaciones, sabemos que no es fácil seguir los pasos del maestro, los pasos físicos de su caminar apurado y los pasos intelectuales que su memoria legendaria facilita.

Estas *Diferentes y escogidas. Homenaje al profesor Luis Iglesias Feijoo* son exactamente eso: trabajos y palabras diferentes por nuevas, y escogidas por haber sido elegidas entre sus amigos más próximos, aquellos que trabajan más cercanamente en lo intelectual, pero que no pertenecen ni coinciden con el ámbito estricto de su departamento de la Universidad de Santiago de Compostela. Entre ellos hay maestros y discípulos, todos de una probada excelencia investigadora que han aportado a este homenaje la calidad y el respeto que merece Luis Iglesias. A todos ellos, como responsable de este libro, les doy las gracias porque su colaboración ha sido desinteresada, muy puntual y tan discreta como la ocasión exigía. También particularmente a Alejandra Ulla Lorenzo que me ha ayudado, con su acostumbrada eficacia y generosidad, a elaborar el volumen. Añadamos a otros dos colaboradores muy queridos, también presentes en el homenaje: Ignacio Arellano, que ha querido acoger el libro en la colección Biblioteca Áurea Hispánica, y Juan Manuel Escudero, que lo convirtió en el magnífico ejemplar que ahora tiene en sus manos.

Finalmente quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Luis Iglesias Feijoo por haberme permitido disfrutar a su lado de muchos años de sabiduría y bondad, por su alegría generosa, por la vehemente contundencia de sus afirmaciones, por su honestidad y rigor intelectual.

Santiago Fernández Mosquera
Santiago de Compostela, enero de 2014